

Comentario Libro El Valor de los Acuerdos de Eduardo Cerda.

Gutenberg Martínez.

Valparaíso 28 de Abril 2016

Muchas Gracias por tu invitación Eduardo.

La verdad es que me he transformado en un propagandista de este libro.

Creo que Eduardo y quienes lo asesoraron en esto, dieron el clavo.

La Diagramación y el Diseño es una innovación en este tipo de publicaciones.

La participación de distintos personeros. Sus testimonios. Los diálogos de Eduardo con actores relevantes.

Las fotografías y documentos que el libro contiene.

La ilación entre cada capítulo y el desarrollo cronológico lo hace un libro rico de leer.

Además contiene una verdadera crónica de lo sucedido, con numerosos antecedentes de tiempos que la historia aún no alcanza a interpretar debidamente.

El título del libro es Magistral: El Valor de los Acuerdos.

Este se presenta con una oportunidad inimaginable, pues lo que el contiene encaja con el gran momentum que para Chile y la DC han representado la despedida de nuestro querido Presidente Patricio Aylwin.

La vida de Eduardo Cerda, se confunde y desarrolla con los tiempos de Frei Montalva, del Gobierno de Salvador Allende, del Golpe de Estado, la Dictadura, la construcción de los Acuerdos de la Alianza Democrática, de la Concertación por el No, de los Gobiernos de la Concertación, de la vida parlamentaria y de la DC.

Es un libro fácil de leer, que renueva los recuerdos, que reposiciona la historia y que permite valorar lo realizado antes de ayer, ayer, recién y lo que se está generando en estos tiempos.

Roberto Silva de El Observador me decía lo importante es que los actores escriban sobre lo sucedido, pues sus testimonios permiten hacer historia, historia veraz y fidedigna.

Yo agregaría que permiten valorar lo realizado, los avances del país, las dificultades que se han debido superar y las necesidades prospectivas de nuestra sociedad y el mundo.

Pero no es una sola valoración de lo realizado, al decir de Hanna Arend es mirar el pasado con ojos de futuro.

La historia enseña, genera experiencia, objetiva los errores, también los aciertos, permite aprender lo que no que hay que volver hacer y aquellas cosas que son fundamentales en el ejercicio de una buena y sana política.

El Valor de los Acuerdos es un título genial, que a su vez ha sido reivindicado en todas las reflexiones, acerca del Presidente Aylwin.

Detengámonos un rato en aquello.

Que es la democracia. Una forma de convivencia política y social. Un modo de dar gobiernos legítimos a un país, elegidos democráticamente en el marco de un Estado de Derecho, donde las reglas del juego se encuentran preestablecidas con claridad.

La democracia comprende varias características. No es perfecta. Y nunca esta completada. En nuestra concepción la democracia debe estar en permanente perfeccionamiento y debe profundizarse siempre.

La democracia supone el principio de la cooperación y del leal entendimiento. El respeto a las personas no es mera tolerancia, es un concepto enriquecido en el humanismo y en las experiencias trágicas y recientes de nuestra historia. Es más que tolerar, es un respeto que incorpora

la reflexión que nos señala que las pretensiones de pensamiento único, de aquel que excluye todo otro aporte y que se siente poseedor de la verdad absoluta, es a histórico, le hace daño a las sociedades y está superado.

Insisto no es tolerancia, es que a partir del valor del pluralismo, se reconoce que en la construcción democrática de una nación, todos no solo tienen el derecho a aportar, sino que además se reconoce que su aporte tiene un grado de validez y que deber estar presente en la verdad colectiva en construcción. Por eso nosotros decimos que la Constitución debe ser una Casa de todos y no solo de algunos.

El tema es, nadie es poseedor de la verdad absoluta. No existen pensamientos únicos, uno cayó con el muro de Berlín, el otro pretencioso durante unas décadas se desmorona con la crisis financiera del 2008 y con su incapacidad congénita de dar respuesta a los problemas de equidad de nuestras sociedades.

Si todos tienen algo que aportar, la cuestión es quienes logran una mayor presencia o influencia en esa verdad colectiva que se va construyendo. Mayor presencia, nunca preponderancia total y excluyente del aporte de otros. Ahí se sitúa la competencia en democracia, lograr respaldo para que una determinada línea de pensamiento o posición influya de un modo más determinante que otra u otras.

Don Radomiro Tomic cuando estábamos en tiempos de revoluciones, en un diálogo con algunos jóvenes de ese tiempo, me contestó una pregunta un tanto peyorativa sobre el rol de los conservadores y me dijo algo así, un buen proceso de cambios, necesita la contradicción de conservadores bien formados, pues eso permite valorar lo que se debe conservar y lo que si se debe cambiar. Nadie dudará de la vocación por los cambios de don Radomiro, lo cual le da más valor a su afirmación.

En este marco, el principio de la cooperación, del diálogo, de la deliberación democrática, de los consensos, de los acuerdos y del dirimir aquello en que se mantienen diferencias sustanciales, es de la esencia de la democracia.

Pero para hacer eso se requiere pensamiento, posición propia, identidad, formación. El que sabe lo que es, no le teme al dialogo, pues sabe discernir lo principal de lo accesorio, porque tiene convicciones.

El de pensamiento débil le teme al dialogo y lo rehúye. He intenta protegerse bajo el manto de un pensamiento único y total y construye escenarios donde el dialogo no sea posible y donde los acuerdos se acusen como transacciones menores o indebidas.

El valor de los acuerdos, presente en el Estatuto de Garantías, que busco respetar la voluntad democrática y los derechos de todos los ciudadanos. El valor de los acuerdos convocado por el cardenal amigo Raúl Silva Henríquez posibilito, el dialogo entre Allende y Aylwin para darle una salida política a un conflicto y polarización en extremo, sobre la base de un Plebiscito que se iba a convocar el 10 de Septiembre y que fue suspendido por alguna razón. El valor de los acuerdos, a la luz de la reflexión opositora durante los tiempos de la dictadura, permitió revalorizar la democracia a secas, superando las versiones limitantes de democracia protegida o popular.

El valor de los acuerdos nos permitió encontrarnos, a quienes veníamos de un centro humanista y reformista con quienes lo hacían de las tradiciones de las diversas izquierdas y con algunos menos, no por ello igualmente valorados, que lo hacían desde las tradiciones republicanas de la derecha. Y así le ganamos a la Dictadura y comenzamos una transición pacífica a una democracia más real y posible.

El valor de los acuerdos entre Gobierno y parte de la Derecha nos permitió hacer una mejor transición. A mejorar las condiciones de los más vulnerables, a vivir en libertad, a tener derecho a dormir tranquilos, a abrirnos al mundo, a mejorar nuestra economía y a comenzar a crecer bajo la fórmula indisoluble de crecimiento con equidad.

A pesar de las retroexcavadoras o de los intentos de vetos de quienes se acostumbraron a una política condicionada por sus vetos, todas las

encuestas y en todo momento, y por porcentajes muy mayoritarios apoyan los acuerdos, como una de las características de una buena democracia.

En nuestro caso, esta valoración es seguir convicciones de siempre expresadas tan brillantemente por el maestro Maritain cuando nos habla del valor de la amistad cívica, en la política y en la convivencia social.

Por eso que es muy sabio el título y contenido del libro de Eduardo Cerda, el valor de los acuerdos.

Por supuesto y cabe expresarlo con claridad, que en aquellos márgenes o aspectos donde no exista acuerdo la voluntad democrática mayoritaria debe expresarse y esta debe ser respetada, pues eso también es parte del concepto de democracia. Pero esta no es necesariamente la primera línea, sino más bien la última.

El libro en comento y la privilegiada vida de Eduardo Cerda, presente en periodos tan álgidos de nuestra historia, permite entender como la lógica victoriosa, la que obtiene el difícil éxito en la política, es la lógica de proceso. Pues ya no son tiempos de revoluciones.

Se trata de avanzar en etapas, que se fundamentan la siguiente en la anterior y que son parte de un todo sucesivo, que avanza en forma segura y con etapas que son rocas que sustentan lo que sigue.

Diálogos en la clandestinidad. Juristas en los 24, constructores de la Alianza Democrática, del Comité por las Elecciones Libres, del Acuerdo nacional, de la Concertación por el No y de la Concertación por la Democracia. Etapas que se sustentan unas en otras. Un proceso que no se salta etapas, ni que las apura más de la cuenta, porque la historia enseña que esos saltos de acuerdos y de etapas, son intrínsecamente débiles y que en el tiempo no son capaces de sustentarse y de perdurar.

Pero el libro de Eduardo tiene otra virtud, particularmente necesaria para los DC. Fuimos opositores claros al Gobierno de la UP, pero jamás fuimos golpistas. Lo uno nada tiene que ver con lo otro. Por eso acordamos el

Estatuto de Garantías y por eso concurrimos a elegir a alguien que había obtenido la primera mayoría, pero que por lo mismo no representaba la mayoría absoluta de los ciudadanos y así no escuchamos cantos de sirena y por Dios que los hubo. A su vez la polarización en los años siguientes nos llevó a extremos increíbles. A unos y a otros. Cada uno de nosotros tiene su opinión. Y será la historia o los historiadores los que podrán escribir las interpretaciones al respecto.

Leer el libro y lo que rodeaba el diálogo, la polarización real y efectiva que cruzaba la sociedad y los extremismos en las puntas que ahí quedan patentes. Es otro aporte de Eduardo Cerda que cabe agradecer. Los errores, las equivocaciones, los desvaríos, los análisis y propuestas repletas de voluntarismo ahí están. Quien de buena fe, podría decir hoy que haría igual todo lo que hizo o dijo en esos días de tensión y polarización.

En el velatorio de Patricio Aylwin, concurre quien quizás fue su mayor adversario durante la UP, Don Carlos Altamirano y que como lo indicara en su discurso el día siguiente el Pdte. De la Cámara y ex Pdte. del PS, dijera: Yo me equivoque. Muchos cometieron y cometimos errores. La historia juzgara, y en lo que a nosotros respecta deja en claro que la DC y su conducción no fue golpista y que busco siempre el acuerdo político, que posibilitara una salida democrática al conflicto objetivo. Esto es el plebiscito acordado y cuya convocatoria resulto aplazada.

El periplo de Eduardo Cerda nos conduce por los Gobiernos de Aylwin, Frei, Lagos y Bachelet. Nos recuerda todo lo que se avanzó y nos estimula a seguir construyendo en miras al bien común.

Decíamos que Hanna Arend nos dice que el pasado hay que mirarlo con ojos de futuro.

Y el racconto histórico de la lectura indicada nos permite reflexionar sobre nuestro presente y nuestro futuro.

Un país y una sociedad que ha avanzado . Un mundo que cambia día a día, cambios que le hacen difícil a la política seguir, encauzar y menos direccionar.

Una sociedad más exigente, donde se precisa hacer las cosas bien, donde se requiere una política en serio, eficiente y prolija. Donde lo bien hecho sea un valor, y donde no tengamos que botar puentes por errores cometidos.

Una política donde la austeridad, la sencillez, la autenticidad, el servicio honesto, la sobriedad, el civismo y la responsabilidad sean realidad.

Donde se actué por principios. Donde estos estén siempre primero. Donde el político no este sentado en el paradero de los buses, subiéndose a cualquiera que pasa, sin saber dónde va. O donde lo que es peor es llevado como uno más.

Una política no individualista , en el ejemplo de Aylwin una política en equipo, comunitaria o colectiva que no ceda a los planteos liberales como ayer se hizo con el voto voluntario, porque como lo dice Charles Taylor "El lado oscuro del individualismo supone centrarse en el yo, lo cual aplana y estrecha a la vez nuestras vidas, las empobrece de sentido, y las hace perder interés por los demás y la sociedad".

Pues de no hacer bien las tareas , como lo señala Michael Sandel "el peligro que plantea la política cuando esta funcional mal, no solo es probable que ocasione desilusiones sino también desarticulaciones en la sociedad y la democracia".

El libro y las reflexiones en el duelo de tres días de don Patricio, representan un momentum especial. Que la política y particularmente los DC debemos aprovechar.

Una política que ligue pensamiento y acción.

Y donde está, al decir de un buen amigo " no sea un asunto de reflectores, sino de reflexión."

Eduardo: Felicitaciones y muchas gracias por permitirnos hacer esta reflexión.